

Hoy estamos honrando el cuerpo y la sangre de Jesús. Esto lo encontramos más específicamente en la Eucaristía, que es el mayor de todos los sacramentos de la Iglesia. La Eucaristía nos desafía a creer porque requiere que miremos más allá de lo que vemos frente a nosotros; Lo que nuestros sentidos nos dicen que es pan y vino, es en realidad el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesús. Escondido bajo la apariencia del pan y del vino está el mismo Jesucristo. Jesús está verdaderamente presente en la Eucaristía; La Eucaristía no es un símbolo de su cuerpo y sangre. La Eucaristía no es simbólica... pero hay un "simbolismo" extremadamente alto utilizado en la Misa, la celebración a través de la cual el pan y el vino se transubstancian en el cuerpo y la sangre de Jesús.

Primero un poco de trasfondo que se encuentra en las lecturas del Éxodo y el Evangelio. La primera lectura es el sellado del Pacto del Sinaí. La sangre rociada sobre el pueblo los introduce en la familia de Dios y también dice: "Si yo rompo este pacto, yo pagaré el precio con mi propia sangre". El pacto fue roto por el pecado, al igual que los pactos que lo precedieron. En el mundo antiguo, la sangre animal se usaba para pagar el precio de los pecados, pero como era sangre animal, el sacrificio era imperfecto. Jesús, que es plenamente humano y plenamente divino, se ofreció a sí mismo como el cordero perfecto para el sacrificio para pagar el precio que nosotros no podemos pagar. La Carta a los Hebreos se refiere a Jesús como el eterno sumo sacerdote que ofrece el único y eterno sacrificio por nosotros en el perfecto santuario del cielo. Esto sucedió en Semana Santa, comenzando con la Última Cena —que escuchamos en el evangelio— y se completó en el Calvario. Ese sacrificio fue bueno para toda la eternidad. No volvemos a sacrificar a Jesús. De manera misteriosa, durante la Misa estamos recordando y participando de los hechos ocurridos el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. Esto es difícil de entender pero no existe una forma más sencilla de explicarlo.

Viernes Santo: muerte. ¿Vemos eso representado en la Misa? Presta atención a la consagración. Hablando las palabras de Jesús, el sacerdote dice: "Esto es mi cuerpo...Esta es mi sangre". El cuerpo y la sangre se consagran por separado. Ésa es una señal de muerte: no volvemos a matar a Jesús; Estamos representando su muerte de forma incruenta para que podamos recordar lo que hizo por nosotros. Jesús está verdaderamente presente Y VIVE en el altar desde ese momento y está verdadera y plenamente presente en ambas especies eucarísticas, pero la señal que estamos viendo es de su muerte, del precio que pagó. Si hay muerte, ¿hay también resurrección? Presta atención mientras dices el

"Cordero de Dios". El sacerdote romperá una pequeña porción de la hostia consagrada (el Cuerpo de Cristo) y la colocará en el cáliz de la Preciosa Sangre de Jesús. Cuerpo y Sangre se han reunido. Cuerpo y Sangre juntos significan vida. El sacerdote no resucita a Jesús pero el cuerpo y la sangre reunidos son signo de su única resurrección y cuando consumimos su cuerpo y su sangre participamos de su resurrección y tenemos la esperanza de la vida eterna con él en el cielo. Otra vez – para ser claros – Jesús está verdaderamente presente y vivo, cuerpo, sangre, alma y divinidad en ambas especies eucarísticas; Cuando recibes sólo la hostia consagrada, estás recibiendo el Cuerpo, Sangre, alma y divinidad plenos y vivos de Jesús.

Todo esto tenía como objetivo ayudarte a ver que durante la Misa sucede mucho más de lo que ves frente a ti con tus sentidos. Bien vale la pena el esfuerzo de dedicar más tiempo a aprender sobre la Misa y lo que sucede detrás de escena. Creer lo que la iglesia enseña sobre la Eucaristía y la Misa es el acto supremo de fe. Jesús dijo, bienaventurados los que creen sin ver... pero ojalá ahora podamos "ver" un poco más allá de lo que nos muestran nuestros sentidos. Si es así... acabamos de dar nuestros primeros pasos hacia un mundo más grande.

One of the most frequent things priests hear from people is that they have a hard time paying attention during Mass. One of the reasons for this is that they don't understand what is happening. Today we are celebrating Corpus Christ, the Body and Blood of Jesus which we encounter most concretely in the Eucharist. Jesus is truly present, body, blood, soul, and divinity in the eucharist but we have to learn to look beyond the external appearances of bread and wine. After the consecration, what the priest is holding in his hand and what is contained in the chalice is no longer bread and wine, it is the body and blood of Jesus.

There is nothing symbolic about the Eucharist, but there is a type of extremely high symbolism in the Mass. The Mass is a bloodless re-presentation of the events that took place on Good Friday and Easter Sunday. It is both a memorial and a participation in Jesus' passion, death, and resurrection.

Good Friday—death. Do we see that re-presented in the Mass? Pay attention to the consecration. Speaking the words of Jesus, the priest says: "This is my body...This is my blood." The body and blood are consecrated separately. That is a sign of death—we don't kill Jesus again; we are re-presenting his death in an unbloodied way so that we can remember what he did for us. Jesus is truly present AND ALIVE on the altar from that

moment on and he is truly and fully present in both eucharist species—but the sign we are seeing is of his death, of the price he paid. If there is death, is there also resurrection? Pay attention while you are saying the “Lamb of God.” The priest will break off small portion of the consecrated host—the Body of Christ—and place it in the chalice of Jesus’ Precious Blood. Body and Blood have been reunited. Body and Blood together mean life. The priest doesn’t re-resurrect Jesus but the reunited body and blood is a sign of his once-for-all-time resurrection and when we consume his body and blood we share in his resurrection and have the hope of eternal life with him in heaven. Again—to be clear—Jesus is truly present and alive, body, blood, soul, and divinity in both Eucharistic species; when you receive just the consecrated host, you are receiving the full, living, Body, Blood, soul and divinity of Jesus.

I am showing you this in the hope that it will encourage you to spend some time learning about the Mass so that you can see beyond what your sense tell you and more fully enter into the closest thing to heaven we can experience while on earth.